Año LVIII | Franqueo concertado | Jueves 14 de Febrero 1918 | Teléfono número 160 | Núm. 17.522

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — SEGUNDA EPOCA

¡¡ALERTA ESPAÑA!!!

En vísperas de elecciones

(De nuestro servicio especial)

La sufrida patria española va a tener muy pronto nuevos padres.

Unas elecciones en España ya sabemos que despiertan más interés que una corrida extraordinaria.

Para el parlamentario coso de hogaño ya está vendida casi toda la entrada; hay varios palcos reservados para el caciquismo y todas las filas de barreras, contra-barreras, gradas y tendidos han sido tomadas para el populacho aliadófilo que por ahí se gutura que viene con «las de Caín».

García se ha encargado un terno rosa y plata (plata española eh?); La Cierva se dedica a afilar la espada de las [illegible] de [illegible] de las [illegible] (ya que de [illegible] se hicieron cargo los franceses); Lerroux dará recortes... a los de la Liga; farolas, don Melquiades; el hombre será la encargada de dar el paso de la muerte y Romanones nos sacará la puntilla.

Se asegura que la presidencia ha sido brindada a las [illegible] de la «entente» y que; el buen pueblo español ya está en los chiqueros aguardando que le mechen el morrillo.

Chirigotas aparte, va a llegar [illegible] electoral. A los comisionados ingleses, a los viajantes de la «Entente», a esos tales, que han venido a España a [illegible] víctimas de su codicia en los tratados financieros-comerciales, les [illegible] Congreso español se nutriera de elementos aliadófilos.

Y esto, [illegible] españoles. Porque por mucha que sea la incomprensible ocultación con que por este Gobierno se silencian los tratos que ya han empezado a iniciarse, no cabe duda que los más importantes extremos de esas negociaciones [illegible] a las Cámaras han de llevarse y sus miembros por votación decidir el que se firmen o no se firmen estos tratados.

Y en [illegible], no olvidarse, electores, que [illegible] la suerte de España!...

Si con vuestros votos lleváis al Parlamento a los candidatos que ya son conocidos por ahí con el remoquete de «diputados de Francia» estos *buenos patriotas*, afrancesados de hoy, nos llevarían al abismo; se le daría a «nuestra buena amiga» la gran república, el [illegible] empréstito que solicita y aunque fuera a costa de la despoblación de nuestra raza, aún más a daño libre se abriría la espita sangrienta de la exportación, causa originaria de los motines justísimos con que los españoles hambrientos piden pan.

Si con vuestros sufragios lleváis al Congreso a «los diputados de Francia» España pasaría a ser un feudo moral de los pueblos vencidos y nada tendría de particular que el día de mañana fuesen [illegible] ciudadanos a satisfacer la voracidad insaciable del monstruoso estómago de las trincheras.

Estamos en período electoral. Las comisiones aliadas tienen fijos sus ojos de aves [illegible] en el desarrollo de estas elecciones que tienen tanta importancia para los pueblos de la «entente».

Nuestro pueblo no puede venderse a los pueblos aliados.

No debe consentir la [illegible] operación de la transfusión de nuestra sangre al organismo [illegible] y [illegible] de la «entente» y ahora que el pueblo manda, que tiene en sus manos la consolidación de la neutralidad española [illegible] sobre su voto electoral [illegible] el porvenir de España, el pueblo debe negarse rotundamente, enérgicamente, a llevar a los escaños del Congreso a candidatos sospechosos, [illegible], amigos de los países aliados, de esos países, [illegible] y [illegible] de que en los estómagos [illegible] haya [illegible] a roer el [illegible] hambre.

El Brigadier Habla Claro.

Pasando el rato

¡Pobre Alemania!

Desde el día tres de Agosto de 1914 en que se declaró la guerra actual, los Imperios centrales que fueron sentenciados al *descacharren* por los aliados han pedido ir defendiéndose de aquella sentencia, y lo que es más, durante ese lapso de tiempo lograron éxitos en el mar, en la tierra y en los aires.

Aseguraban los enemigos de los centrales que el rulo ruso les aplastaría y que de los germanos no quedaría un calcetín para muestra.

Y el tan cacareado rulo ruso ha resultado como aquel escándalo que promovió un labriego diciendo que se había encontrado en un bancal una cornucopia de un valor inmenso y después de reconocida por los anticuarios resultó ser una pantalla de velón.

Pero ahora es que pueden abastecerse los defensores de los Imperios centrales de [illegible] para no dormirse porque con la poderosa ayuda de los yanquis la muerte es segura.

Según dicen de Nueva York ya están alistados y equipados de pipas, fusiles y ropa blanca un 1.500.000 hombres que pueden pasar hasta dos semanas sin afeitarse y que donde ponen el ojo ponen la bala de sus fusiles.

Y no es esto solo, sino que a cada momento se registran inventos para la destrucción de los alemanes y sus aliados.

Un propietario de New york ha inventado un proyectil denominado la *pilonga* explosiva que sembrará el exterminio cuando comience a funcionar.

Consiste éste en una verdadera castaña pilonga que vá rellena de un explosivo en grano como la simiente del perejil.

Sale la pilonga de un tuvo de latón elevándose a gran altura y al caer a tierra entre los soldados enemigos explota arrojando una espesa nube de humo color greda que mata por medio del estornudo a los soldados.

El inventor que poseía tres fanegas de tierra las ha perdido a causa de las experiencias que ha efectuado con dichas pilongas y además tres pares de gallinas, un cerdo, y una burra blanca que perecieron por asfixia.

Media libra de estas *pilongas* explosivas basta para destruir un ejército de 10.000 hombres llevando o no alpargatas.

Pero como los alemanes todo lo saben y todo lo resuelven, al tener noticia de tan terrible explosivo, ya han encontrado el antídoto de tan terrible *pilonga*

Los soldados irán provistos de horquillas invisibles y pequeños trozos de extracto de regaliza y al caer la *pilonga* entre ellos se oprimirán las fosas nasales con una de las horquillas y se meterán en la boca un trozo del extracto y la humareda envenenada no hará efecto alguno.

De manera es que por esta vez tampoco van a conseguir los enemigos de los centrales exterminar la raza y cobrar el botín que tanto anhelan.

Se ha lucido el inventor de Newyork pues sus pilongas no van a dar el resultado que esperaba y ha perdido el tiempo, sus fanegas y sus animales sin provecho alguno.

OTEMA.

De Sociedad

Los que viajan

Marchó a la Corte nuestro amigo y paisano don Enrique Cárdenas Martínez.

—Marchó a Zaragoza después de haber pasado en ésta las fiestas de Carnaval, don Elías Gómez Valverde, rico propietario de aquella ciudad.

Enfermos

—Se encuentra mejorado de su enfermedad nuestro respetado amigo el cura párroco de San Antonio Abad don Juan Gallego Alcaraz.

Nos alegramos.

FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA de
J. CASAU
Osuna, n.º 5, (antes Osuna)

El comercio de España en Marruecos

Tristes comentarios

Cuando la guerra trastornó por completo los mercados y cambió el rumbo de las corrientes comerciales, al no las cortó por completo, al ver la nueva situación creada en Marruecos, pudimos concebir la esperanza de que nuestros productos sustituyesen por lo menos en parte a los extranjeros en el consumo de los naturales y de los europeos.

En alguna región, Melilla, por ejemplo, la esperanza ha tenido realidad, en lo que se refiere a determinados artículos, como los azúcares, y al presente se vende lo que antes no podía soñarse en vender. Por el contrario, otros productos que eran ingleses, siguen siéndolo, a pesar de las dificultades que la guerra ha acumulado en la tierra y en el mar.

Francia, al ser desterrado del Mogreb el tráfico austro-alemán, anunció una campaña mercantil encaminada a la definitiva conquista de los mercados del Imperio. En ese sentido ha obrado y no poco y los primeros resultados pueden apreciarse con el estudio de las estadísticas que ha publicado el Protectorado.

¿Y España? De su zona no hemos de hablar en este artículo, pues nadie ignora en qué medida han sido aprovechadas las anormales circunstancias del día.

Por lo que toca a la francesa debemos dar cuenta de la memoria que al Ministerio de Estado ha dirigido el cónsul de Mazagán, acerca del comercio en 1914. Un poco tardíamente llega el documento; pero es bien seguro que de entonces acá no ha cambiado, por desgracia, la situación.

Nuestro representante se lamenta de la indiferencia de nuestro comercio con relación a Marruecos y afirma que no tiene justificación de ningún género el hecho de que las importaciones de mercancías en dicho año descendieran en la proporción en que lo hicieron, ni es explicable tampoco que el comercio nacional, obrando desdeñosamente, dejara de aprovechar las circunstancias favorables a su expansión que se le ofrecían y que se le ofrecen aún.

Se trata de una realidad muy dolorosa, pero realidad, digna de atención, que exije inmediata enmienda en nuestro proceder.

Agrega el cónsul en su memoria que no obstante los reiterados llamamientos hechos al comercio español, no ya en los primeros meses de la guerra sino actualmente, ni un sólo viajante o agente de casas nacionales se le ha presentado una vez siquiera, ni ha visto dicho funcionario en Mazagán un nuevo importador, ni ha recibido respuesta a las exploraciones, consultas o pedidos hechos a casas del Reino, bien fuera por el consulado o por algún compatriota del comercio de dicha plaza de Marruecos.

El cuadro está bien pintado y a decir verdad no nos sorprende mucho, porque estamos acostumbrados a cosas parecidas y no queda lugar para el asombro.

Si los buques españoles no tiñeran aquella costa habría que oir las lamentaciones que de todas partes saldrían y cómo se hablaría del legendario abandono y de la indiferencia suicida.

Aunque la voz se pierda en el desierto y aunque el sermón sea sólo para negros, hemos de contribuir a la propaganda que hace el cónsul de Mazagán en su memoria, acogiendo sus manifestaciones de que el azúcar, jabones, pañería, vasos de vidrio, quincalla y relojería barata, cervezas y alcoholes, sal común, conservas de todas clases y materiales de construcción son los artículos cuya introducción en Marruecos halla condiciones más favorables al buen éxito.

Interesa grandemente sustituir a los antiguos proveedores del Imperio, no sólo por el beneficio momentáneo que eso reportaría, sino por la probabilidad de que parte de la nueva clientela continuase al lado de la producción española al restablecerse la normalidad.

No somos en esto demasiado optimistas, ni nos formamos la ilusión de que al llegar la paz sería dueño de los mercados quien provisionalmente los haya servido; mas, de todas suertes, no cabe dudar que algo de lo hecho quedaría, sobre todo en lo que toca a los artículos en que no hay ninguna que, aún en tiempo ordinario, les impida una competencia victoriosa.

Hay que distinguir esto entre los productos que pueden y deben luchar y otros en que la concurrencia sólo es susceptible de ser entablada a favor de las circunstancias extraordinarias de la guerra.

Exportaciones y torpedeamientos

La neutralidad y la duración de la guerra

III

España exporta a Inglaterra las seis décimas partes de lo que necesita para sus industrias

. . . .

La guerra mundial hubiese terminado hace tiempo, de no haber surgido acontecimientos inesperados que la prolongaran. La entrada de Italia en la guerra, más tarde la de Rumanía, aplazaron la hora de la paz, sin que ya pudiera fijarse el término de la lucha; la unión de Norteamérica a los beligerantes y los envíos de material de esta potencia a los aliados, vino finalmente a hacer inacabable la hecatombe. Sin el envío de elementos de guerra de los Estados Unidos a la Entente, la terrible guerra no hubiese pasado del 1917, o, lo que es lo mismo, no se hubiera llegado al momento en que Alemania, se vió forzada a emprender la guerra submarina como respuesta a los deseos expuestos por sus adversarios, ya aniquilados. De esta forma, los Imperios centrales contestaban al bloqueo inglés del hambre y procuraban impedir el envío de material de guerra americano.

España ha venido, por último, a agravar esta situación. Pues que ha llegado la hora de decir la verdad, hemos de reconocer que gran parte de la continuación de esta guerra se debe al apoyo que nuestro país presta a la industria guerrera inglesa con sus materias de guerra.

Recientemente se publicó una información inglesa en la que se decía «que de todos los envíos de materias primas que Inglaterra necesita para su industria de guerra, las seis décimas partes le llegan de España». Esta declaración de Inglaterra es esencialísima para juzgar del apoyo que España presta a la causa de los aliados. Los Gobiernos españoles debieran esgrimirla como una respuesta a los Gobiernos de los aliados, cuando éstos exijan de España concesiones inadmisibles.

De esta forma se explica el interés enorme, cada día mayor, que Inglaterra tiene en el envío de mineral de España, y de una manera concreta, puede afirmarse, que merced a la explotación española de mineral, le es posible al Reino Unido la continuación de esta guerra fatal. ¿No es esto una prueba más de la debilidad de nuestros Gobiernos, que a pesar de la privilegiada situación de España, se dejan atropellar por Inglaterra, como si nuestro país fuese una colonia de la Gran Bretaña?

Además de enviar España a Inglaterra las seis décimas partes del mineral que nuestra propia industria necesita para sus primeras materias, exporta también continuamente y pasando por encima de todas las prohibiciones, cantidades fabulosas de víveres, a Francia e Inglaterra, a la zona francesa de Marruecos y a Gibraltar. Estas exportaciones se ocultan con la mayor habilidad; pero no cabe duda alguna acerca de su existencia; así, por ejemplo, se sabe que por la frontera francesa se han marchado 50.000 toneladas de arroz.

Cuando alguna de estas noticias se publica en la Prensa, el Gobierno se apresura a declarar que estas exportaciones carecen de importancia, porque el artículo exportado se halla en cantidad sobrante, y por ello no se opone a que se exporte.

¿Es que en todo caso no debe aplicar España la cantidad sobrante de determinado comestible a suplir la escasez o carencia de otros? ¿Si faltan patatas o carne, no deben suplirse por el arroz o los garbanzos? Al lector no se le ocultará que, aún prescindiendo del carácter antiespañol que estas continuas exportaciones de víveres representan, hay también en ellas un acto de hostilidad contra Alemania; pero sólo hemos de ocuparnos del caso desde el punto de vista español.

La declaración del estado de guerra en Cataluña, la amenaza de una huelga revolucionaria, los motines que surgen en toda España, demuestran claramente que el pueblo español sufre hambre, en tanto que los aliados consumen los víveres exportados de España. ¿A quién alcanzará la culpa dé la catástrofe que puede avecinarse?

Los Gobiernos españoles no han tenido otra política desde que empezó la guerra, que la de supeditarse en todo al capricho de los aliados. ¿Es que no puede amenazarnos ante el mundo la responsabilidad de ser España, quien prolonga la guerra mundial? ¡Y todo esto se hace en el mayor silencio, a espaldas del país! Mientras en Bres-Litowski las negociaciones entre Rusia y Alemania se hacen a la luz del día, con toda publicidad; cuando acaba de sentarse el principio de que las negociaciones diplomáticas deben hacerse de acuerdo con el pueblo y no a espaldas suyas, el Gobierno español sigue en regado a las viejas ocultaciones diplomáticas.

Hasta la fecha, nadie conoce en España el texto del Convenio con Inglaterra. El Gobierno tendrá seguramente razones para ocultarlo al pueblo español; acaso tema la indignación popular que habría de estallar si se conociesen las ventajas inconcebibles, por medio de este Convenio, y en perjuicio de España.

Actualmente, tres Comisiones, una inglesa, otra francesa y otra italiana, están negociando con el Gobierno español, sigue la línea de conducta de todos los Gobiernos españoles, es decir, en el mayor silencio, en el misterio más completo. Extraoficialmente ha podido comprobarse que estas Comisiones vienen a España por nuestro dinero, por nuestro mineral, por nuestros víveres. La terminación de estos convenios agravaría todavía más la tirantez de relaciones que empieza a iniciarse entre los Imperios centrales y el Gobierno español. Seguramente los aliados lograrán su deseo de separar a España de Alemania, si no surge un hombre de carácter que salve a España, al bordo del precipicio.

El Gobierno español, a espaldas del país, está comprometiendo los destinos de la nación, sin tener en cuenta que pudieran provocar una ruptura con los Imperios centrales, que pusiese a España en una gravísima situación. Sabemos además, que esta tirantez de relaciones hubiera surgido ya hace tiempo, a no ser por el agradecimiento que Alemania siente por el pueblo español, por sus manifestaciones de simpatía, espontánea y sincera, diversas veces manifestada; a eso se debe que numerosos alemanes no hayan imposibilitado de una manera enérgica el contrabando de guerra; pero tal puede ser la actitud de hostilidad del Gobierno español, que los Imperios Centrales se vean obligados a defender sus intereses.

Ante la gravedad del momento, nos entristece profundamente ver cómo en horas de peligro e inquietud para nuestra Patria, existen órganos de Prensa y determinados políticos, que olvidando los intereses del país, apoyan exigencias ajenas y se convierten en servidores del extranjero y colaboran por la ruina de España.

Con estos tres artículos damos por terminada nuestra exposición de hechos, y creemos haber visto de una manera serena la situación de España ante los Imperios centrales. Por última vez nos dirigimos a los directores de nuestra política y la Prensa toda, para que se den cuenta de la inmensa responsabilidad y de las dolorosas consecuencias que para España pudiera tener el olvido de nuestra neutralidad y la defensa de los intereses nacionales.

(De «La Tribuna»).